

Las de Caín

Comedia lírica en tres actos

Texto original de SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO
Música de PABLO SOROZÁBAL y PABLO SOROZÁBAL (hijo)

PERSONAJES Y REPARTO

DOÑA ELVIRA SELICA PÉREZ CARPIO
ROSALÍA MARÍA FRANCISCA CABALLER
MARUCHA IRENE DAINA
ESTRELLA MARI CRUZ CARTÓN
AMALIA YOLANDA OTERO
FIFÍ MARI CARMEN CASAS
DOÑA JENARA CARMEN PORCEL
BRÍGIDA ANITA CARRIÓN
DON SEGISMUNDO CAÍN RAFAEL LÓPEZ SOMOZA
TÍO CAYETANO MANUEL GAS
ALFREDO ESTEBAN ASTARLOA
PEPÍN CASTROLEJO FERNANDO HERNÁNDEZ
TOMÁS CLEMENTE OCHOA
MARÍN FRANCISCO MAROTO
EMILIO PABLO PASCUAL
EL GUARDA FÉLIX CASAS
EL BARQUILLERO MARIO BARRAYCOA

Estrenada el 23 de diciembre de 1958 en el Teatro de La Zarzuela de Madrid.

ACTO PRIMERO

Madrid, 1900. El señor Segismundo Caín de la Muela –profesor de lenguas vivas– y su mujer, doña Elvira Horcajo de Caín, forman un hogar relativamente cómodo gracias a la intensa labor de traductor del cabeza de familia. Los esposos se quieren, viven felices, pero tienen una pequeña preocupación que no les deja dormir tranquilos: la de encontrar un marido para sus cinco hijas que ya están en edad de casarse, necesidad agravada por pertenecer a una clase social media angustiada por mantener con dificultad una apariencia de bienestar. La presentación de los personajes y del conflicto, transcurre en una mañana primaveral en una pequeña glorieta entre las alamedas frondosas de un paseo público en Madrid; es el parque donde acostumbran a pasear los de Caín. Como complemento del cuadro familiar está el simpático tío Cayetano –filósofo de vía estrecha, pero rico y pródigo–, verdadero apoyo económico de la familia.

TOMÁS ¡Don Cayetano!
¿Cómo está usted?

TÍO CAYETANO Bien, Tomasillo,
¿y tú, perillán?

TOMÁS Vamos viviendo...
Y usted, ¿qué tal?

TÍO CAYETANO Yo, como siempre,
sin novedad.
Desde que empieza
la primavera
yo, ya se sabe,
a pasear.
Por las mañanas
siempre a esta hora
tengo costumbre
de caminar.
Doy mi paseo
por este parque
pues siempre en coche
no puedo andar.
Tomo la fresca,
tomo mi leche,
que me alimenta,
me fortalece,
y cuando llego
luego al Casino
con apetito
suelo almorzar.
Y tú, ¿qué me cuentas?

TOMÁS Yo espero a mi novia.

TÍO CAYETANO Me lo suponía,
estás en la edad.

TOMÁS Por las mañanas
viene mi novia
con sus hermanas
a este rincón,
nos apropiamos
de esta glorieta
que es agradable, y...

TÍO CAYETANO Tienes razón.
Precisamente
yo iba a decirte
que esta glorieta
es muy agradable.

Aquí se respira
un aire tan sano,
un aire tan puro,
un aire tan fresco,
un aire tan rico,
un aire tan...
A propósito de aire.
¿Usted no es el hijo
de mi buen amigo
Fernando de Urquijo?

PEPÍN
TÍO CAYETANO
TOMÁS

No, no señor.
Pues se le parece.
¿No se conocían?
Señores, perdón.
Tengo el honor
de presentarle
al excelentísimo
y noble señor
Don Cayetano
de Rebolledo
que es ex-ministro
y ex-gobernador.
Consejero perpetuo
de Unión Tanviaria,
Presidente del Banco
de Villa Mayor,
Fundador de la Escuela
de Niños Lactantes,
de la ciencia y las artes
un gran protector.
Pepín Castrolejo,
como le llaman en todas partes.

TÍO CAYETANO

¡Ah! Se apellida Castrolejo.
¿Usted es el hijo
de mi buen amigo
Don Luis Castrolejo
de Mora del Rey?

PEPÍN
TÍO CAYETANO

Servidor de usted.
¡Se le parece!...
¡Es su retrato!
¿Qué es de su padre?

PEPÍN

Está muy bien.

TÍO CAYETANO Hace ya tiempo
que no nos vemos.
Déle recuerdos.

PEPÍN Se los daré.

TÍO CAYETANO Si necesita
alguna cosa
sabe que cuenta
con mi amistad.

PEPÍN Se lo agradezco.

TÍO CAYETANO Nada, ya sabe...
Mandar.

Dos de los novios que van a ser cazados son Tomás y Pepín; el primero es un joven sin oficio ni beneficio, que engaña a su madre diciéndola que prepara oposiciones pero que –en realidad– ocupa su ocio haciendo creer a Amalia, una de las chicas de la familia, que se ha enamorado de ella; el segundo es un gomoso adinerado, de poquísimos fósforos en la mollera y con pretensiones de hombre de mundo que se entretiene con Estrella, otra de las hermanas.

TOMÁS Tu mamá se ha calado
las gafas negras
y esto a mí me cohibe
y me desconcierta.

AMALIA No te pongas nervioso,
no seas memo,
pues se pone las gafas
para ver menos.
No le des importancia.

TOMÁS Es que me azaro.

AMALIA El charlar con la novia
no es nada malo.
Eres poco galante,
hoy me he peinado
como a ti te gustaba
y no te has fijado.

TOMÁS Es verdad. ¿Me perdonas,
Amalia?

AMALIA Ya estás perdonado.
¿Cómo me sienta?

TOMÁS Para comerte
hasta las trenzas.

AMALIA ¿De mis uñas qué me dices?

TOMÁS Que son espejos
y yo me las comería
hasta con dedos.

AMALIA ¡Vaya hambre que traes!

TOMÁS Cuando te veo
yo me siento caníbal.

AMALIA No te comprendo,
pues mi carne es muy dura.

TOMÁS Qué importa eso,
con mis besos te ablando
hasta los huesos.

AMALIA Por favor, Tomasillo,
mira que te propasas,
y nos mira mi madre
tras de las gafas.

PEPÍN Hoy le traigo un nuevo colmo.
¿A que no lo acierta usted?

ESTRELLA Ya lo sabe, yo no acierto.
De esas cosas nada sé.

PEPÍN ¿Se lo cuento? ¿Se lo cuento?

ESTRELLA Cuéntele.

PEPÍN No me atrevo, no me atrevo.

ESTRELLA ¿Por qué?

PEPÍN Es un poco picaresco.

ESTRELLA Venga ya. Vamos a ver.

PEPÍN ¿Cuál es el colmo de un galán
que lleva quince años
esperando un sí o un no?

ESTRELLA Por Dios, Pepín, no he de escuchar,
usted es incorregible,
¡vaya colmo tan procaz!

PEPÍN ¿Cuál es el colmo de un galán
que lleva quince años
esperando un sí o un no?

ESTRELLA No sé, no sé...

PEPÍN Se lo diré.
Que al fin le dé su amor
el sí... pero un si bemol.
¡Jeee!... ¡Jeee!...

ESTRELLA ¡Jiii!... ¡Jiii!...
¡Jesús! ¡Jesús! No puedo más.
¡Qué colmo tan gracioso
el que me acaba de contar!

¡No siga usted, por Dios, Pepín,
que yo me pongo mala de reír!

Rosalía –la mayor de ellas– ha prometido solemnemente a su padre no pasar por la vicaría hasta que deje bien colocadas a sus hermanas; ella es la única de las hijas que va a contraer matrimonio por elección y manejos propios. Digna hija de su padre, manipula a Alfredo –su novio–, a quien advierte que no se ha de casar hasta tanto sus hermanas menores no lo hagan, por lo que el joven se afana en llevar pretendientes a las solteras. Así, padre e hija, están apoyados en su empresa por Alfredo, que ve perdida la ocasión de casarse con su amada si las hermanas no se comprometen, lo que convierte a toda la familia en una agencia matrimonial en busca de novios que van cayendo en el morral por las buenas o por las malas.

ROSALÍA Caballero, perdón, por favor.
Me he perdido, no sé dónde estoy.

ALFREDO No se inquiete, yo le guiaré.

ROSALÍA Muchas gracias.

ALFREDO Por Dios, no hay de qué.
Y bien, ¿qué desea?

ROSALÍA Es que... me da rubor.

ALFREDO Pregunte sin miedo.

ROSALÍA Mil gracias, señor.
¿Si pudiera informarme
del nombre que tiene
esta linda glorieta?

ALFREDO Tiene un nombre muy hermoso.

ROSALÍA ¿Sí?

ALFREDO Si lo digo no lo cree.

ROSALÍA ¿No?

ALFREDO Es un nombre seductor.

ROSALÍA ¿Ay, sí?

ALFREDO Adivínelo usted.

ROSALÍA ¡No sé!

ALFREDO Se conjuga en amor.

ROSALÍA ¡Ay, no!
Pues mi novio no sabe
lo que se conjuga
y aquí me perdió.

ALFREDO Si su novio yo fuera
no la perdería
ni en un laberinto,
ni en la selva brasilera.

ROSALÍA ¿Ni en Madrid?
 ALFREDO Ni en Riotinto.
 ROSALÍA Muchas gracias.
 ALFREDO Las de usted.
 ROSALÍA Vaya labia, señor.
 ALFREDO Habla mi corazón.
 ROSALÍA Pues hablemos clarito
 que se ha terminado
 por hoy la función.
 Dime por qué no has venido.
 ¡Dilo, sin vergonzón!
 Llevo esperando una hora,
 ¡sola aquí, de plantón!
 ALFREDO ¡Olé, olé y olé!
 ¡Bendita la mujer
 que sabe regañar
 si la hacen esperar!
 Así te quiero ver,
 celosa en el querer,
 sufriendo de dolor
 cuando te faltó yo.
 ROSALÍA Dime por qué no has venido.
 ALFREDO No te lo digo, preciosa,
 porque me gustas celosa
 aunque te enfades conmigo.
 ROSALÍA Dime por qué no has venido.
 Dilo, granuja, por fin.
 ALFREDO Aunque te enfades conmigo
 no lo diré,
 no te lo quiero decir.
 El amor sin los celos
 es cosa muerta.
 Es como un condimento
 sin sal ni pimienta,
 y por eso me gusta
 verte celosa,
 pues los celos te ponen
 aún más graciosa...
 ¡Aún más graciosa!
 Si le quitas la tinta
 al calamar,
 a la rosa la espina
 y al mar la sal;

a la noche la luna
 y la sombra al sol,
 ¿qué sería la vida?
 ¿Qué sería la vida?
 ROSALÍA ¡Dilo ya!
 ALFREDO Pues la vida sería
 ni chicha ni limoná.
 ROSALÍA Si le quitas la tinta
 al calamar,
 a la rosa la espina
 y al mar la sal;
 a la noche la luna
 y la sombra al sol,
 etc., etc.

Tomás, en el diálogo que ha mantenido con Pepín, le ha avisado de las ansias casamenteras de los Caín y le ha aconsejado precaución porque el joven constituye una apetecible presa; pero éste, muchacho bastante engreído, confía en su sagacidad para escapar del peligro. Poco después aparece el grupo compuesto por el matrimonio –don Segismundo y doña Elvira–, sus cinco hijas solteras –Rosalía, Marucha, Estrella, Amalia y Fifi– y Alfredo, que por su noviazgo con Rosalía, ya forma parte de la familia. Alfredo aparece cogido del brazo de Marín, un muchacho de aspecto sencillo, huraño y tristón.

ALFREDO.– Voy a tener el gusto de presentarle a usted a mi amigo Leopoldo Marín.

DON SEGISMUNDO.– ¡Ah, con mil amores!

MARÍN.– Muchas gracias, señor...

ALFREDO.– Don Segismundo Caín de la Muela; mi futuro padre político.

DON SEGISMUNDO.– Para servirle a usted.

MARÍN.– Muchas gracias.

ALFREDO.– Aquí lo tiene usted: un muchacho simpático, inteligente, bien parecido, con dinero... y que se va a morir este año.

DON SEGISMUNDO.– ¡Hombre! ¡Hombre!...

MARÍN.– Alfredo se chancea.

DON SEGISMUNDO.– Pero, ¿está usted malo de verdad? Porque el aspecto...

MARÍN.– Según la gente, estoy rebotando salud. Pero hace unos meses que los nervios no me dejan vivir.

DON SEGISMUNDO.– ¿Vive usted en Madrid?

MARÍN.– No, señor. Vivo con mis padres en una aldea de Asturias.

ALFREDO.– ¡Una desgracia más!... Nos conocimos en el café.

MARÍN.– Sí, pero ya no voy.

DON SEGISMUNDO.– ¿Por qué?

MARÍN.— Porque, al fin y al cabo, uno habla de sus males y molesta... Y para no incurrir en esa falta, si usted no tiene nada que mandarme...

DON SEGISMUNDO.— Que me mande usted es lo único que se me ocurre. Pero... aguarde un segundo; le presentaré a mi esposa que aquí llega. Elvira, te presento al señor...

ALFREDO.— Marín, Leopoldo Marín.

DON SEGISMUNDO.— Un amigo íntimo de Alfredo.

DOÑA ELVIRA.— ¡Oh!

MARÍN.— Señora...

DOÑA ELVIRA.— Basta que sea usted amigo suyo para que desde ahora lo sea nuestro.

DON SEGISMUNDO.— Y va usted también a conocer a estas parejitas.

DON SEGISMUNDO	Mi hija Estrella.
ESTRELLA	Servidora de usted.
MARÍN	¿Cómo está usted?
ESTRELLA	Bien. ¿Y usted?
DON SEGISMUNDO	Mi hija Amalia.
MARÍN	Tengo mucho gusto.
AMALIA	Gracias; el gusto es mío.
DON SEGISMUNDO	Don José Castrolejo.
MARÍN	Beso a usted la mano.
PEPÍN	Gracias; yo beso a usted la suya.
DON SEGISMUNDO	Don Tomás de Menéndez.
MARÍN	Muy señor mío.
TOMÁS	¿Sigue usted bien?
MARÍN	Gracias. Bien, muy bien.

ALFREDO.— Ya le llevaré a casa alguna noche.

DOÑA ELVIRA.— Nos veremos muy honrados con ello.

MARÍN.— La honra será mía... Y... con permiso de ustedes. Señora, a sus pies.

DOÑA ELVIRA	Adiós, Marín.
MARÍN	Señorita, a sus pies.
ESTRELLA	Beso a usted la mano.
MARÍN	Señorita, a los pies de usted.
AMALIA	Beso a usted la mano.
MARÍN	Marín, en el Hotel María.
PEPÍN	José Castrolejo, Velázquez, treinta y tres.
MARÍN	Lo mismo digo. En el Hotel María...
TOMÁS	Gracias. Tomás Menéndez, Jacometrezo, veintiséis.
MARÍN	Señor de Caín, he tenido un gran placer.
DON SEGISMUNDO	Gracias.

MARÍN Alfredo, le dejo a usted con su familia.

DON SEGISMUNDO.—¡Caramba, pues va usted a conocer al resto!

MARÍN.— ¿A qué resto?

DON SEGISMUNDO.— Al resto de la familia.

ALFREDO.— Es verdad.

DON SEGISMUNDO Esta es Fifí; la menor de la casa.

MARÍN Señorita.

FIFÍ ¿Está usted bueno?

MARÍN Bien, ¿y usted?

FIFÍ Bien, gracias. ¿Su familia está buena?

MARÍN Buena, gracias.

DON SEGISMUNDO Maruchita, Leopoldo Marín, un amigo de Alfredo.

MARUCHA ¡Ay!... Tanto gusto en conocerle.

MARÍN El gusto es mío, señorita.

MARUCHA ¡Y mío!... ¿Cómo está usted?

MARÍN Gracias. ¿Y usted...?

MARUCHA.— Mamá, ¿a quién se parece en los ojos?

DOÑA ELVIRA.— En los ojos... ¿A tu primo Poli?

MARUCHA.— ¡Qué se va a parecer a Poli!... ¡Qué más quisiera Poli!

MARÍN.— Usted me favorece, señorita.

MARUCHA.— Es que usted no conoce a Poli.

MARÍN.— No... es verdad... y con el permiso de ustedes...

DON SEGISMUNDO.— Queda otra.

MARÍN.— ¿Qué?

ALFREDO.— Que queda otra. Mi futura, Rosalía... Leopoldo Marín.

MARÍN.— Tanto honor.

ROSALÍA.— Tango gusto.

MARÍN.— Para gusto... el de su novio de usted.

MARUCHA.— Mamá, ¿has visto qué amable?

MARÍN.— Gracias, y... me marcho ya. Señorita, la felicito.

ROSALÍA.— Muchas gracias.

MARÍN A los pies de usted.

MARUCHA Beso a usted la mano.

MARÍN A los pies de usted.

FIFÍ Beso a usted la mano.

MARÍN Adiós, señora.

DOÑA ELVIRA Adiós, Marín.

MARÍN Señorita, adiós.

ESTRELLA Adiós.

MARÍN Adiós, señorita.
AMALIA Adiós.
MARÍN Adiós, amigos.
LOS DOS ¡Adiós!
MARÍN ¡Adiós a todos!
TODOS ¡Adiós!

DON SEGISMUNDO.— Pero... ¿qué es eso? ¿Pero se marcha usted por ahí?

MARÍN.— Sí, señor, por ahí.

DON SEGISMUNDO.— ¡Haberlo dicho, hombre! ¡Si por ahí nos marchamos todos! ¡Si es nuestro camino!

ACTO SEGUNDO

Despacho de don Segismundo. Tras una cómica escena en la que don Segismundo dicta a Rosalía una traducción, llega doña Jenara, la madre de Tomás, para avisar a los Caín de la condición pobre y haragana de su hijo, pero don Segismundo le promete meterlo en cintura buscándole un empleo, con lo que queda acordado el matrimonio. Después se presenta Alfredo con un nuevo candidato, un autor de comedias al que trae para presentarle a Fifí —la pequeña—, adolescente de talante caprichoso con tendencia al llanto y a la depresión.

ALFREDO Rosa, mi Rosalía,
te quiero aún más
que te quería.
Rosa, mi Rosalía,
por ti suspira
el alma mía.
Rosa, mi Rosalía,
contigo sueño
noche y día.
Rosa, mi Rosalía,
vivir sin ti
yo no podría.
Como el preso
cuenta sus largos días
yo también los cuento,
¡ay, vida mía!
Empujar quisiera
el ritmo del tiempo
y por fin llegase

el feliz momento
en que has de ser mía...
¡Mía y sólo mía
mi Rosalía!...
Rosa, mi Rosalía,
te quiero aún más
que te quería.
Rosa, mi Rosalía,
por ti suspira
el alma mía.
Rosa, mi Rosalía,
contigo sueño
noche y día.
Rosa, mi Rosalía,
vivir sin ti
yo no podría.

Marín, otro posible pretendiente, no ha podido asistir porque está enfermo. Doña Elvira se ha ocupado de cuidarlo –ya que vive solo– con el objetivo de atraerlo hacia Marucha.

MARUCHA	Mamá...
DOÑA ELVIRA	Hija mía.
MARUCHA	Mamá...
DOÑA ELVIRA	Maruchita.
MARUCHA	¿Cómo está Marín?
DON SEGISMUNDO	Ya está mucho mejor.
MARUCHA	Dilo tú, mamá.
ROSALÍA	Está muy bien...
DON SEGISMUNDO	Dile la verdad.
MARUCHA	Dilo tú, mamá.
ROSALÍA	No tengas temor, ya está mucho mejor.
DON SEGISMUNDO	Sí, ya está mejor, no tengas temor, te lo digo yo.
MARUCHA	Mamá...
DOÑA ELVIRA	Hija mía...
MARUCHA	Mamá...
DOÑA ELVIRA	Maruchita.
MARUCHA	¿Cómo está Marín? Anda, dímelo ya.

ROSALÍA ¿No me crees a mí?
 MARUCHA Anda, dilo tú.
 ROSALÍA Está muy bien...
 MARUCHA Dime la verdad.
 DOÑA ELVIRA Ya pasó el peligro
 y rebosa salud.
 MARUCHA ¡Qué felicidad!
 DON SEGISMUNDO ¡Qué felicidad!
 ROSALÍA ¡Qué felicidad!
 MARUCHA Si no fuera por ti,
 porque tú le has cuidado
 lo mismo que a un hijo
 se muere de fijo
 el muy desdichado
 en un mísero hotel.
 Mamaíta querida,
 cuánto te agradezco
 lo mucho que has hecho
 velando por él.
 DOÑA ELVIRA Cuando hablaba inconsciente
 en estado febril
 siempre, siempre, hija mía,
 te nombraba a ti.
 MARUCHA ¡A mí!...
 Eso es que me quiere
 el muy truhán.
 Si siempre me nombraba a mí...
 eso es que me quiere
 de verdad.
 ELLAS Si siempre te nombraba
 a ti...
 eso es que te quiere,
 es natural.
 MARUCHA ¡Ay, pobre Marín!
 Con tu enfermedad
 me has hecho feliz.
 DOÑA ELVIRA Le has hecho feliz.
 MARUCHA Me has hecho feliz.
 ROSALÍA Le has hecho feliz.
 ESTRELLA Mamá...
 DOÑA ELVIRA Hola, Estrella.
 ESTRELLA Mamá...
 DOÑA ELVIRA Hija mía...

ESTRELLA ¿Cómo está Marín?
 MARUCHA Ya está mucho mejor.
 TODOS Sí, ya está mejor.
 FIFÍ Mamá...
 DOÑA ELVIRA Mi Fifií...
 DON SEGISMUNDO (¡La que faltaba!)
 FIFÍ Mamá...
 DOÑA ELVIRA Mi tesoro...
 FIFÍ ¿Cómo está Marín?
 TODOS Ya está mucho mejor.
 Mamá... Mamá...
 Ella le ha curado
 la fiebre por fin.
 MARUCHA ¡Qué felicidad!
 ESTRELLA ¡Qué felicidad!
 AMALIA ¡Qué felicidad!
 ROSALÍA ¡Qué felicidad!
 TODOS Si no fuera por ti...

Un nuevo conflicto se presenta y se va a resolver a favor de otra posible boda: Alfredo comunica a don Segismundo que la noche anterior vio a Pepín descolgándose del balcón de Estrella. Rosalía cuenta a su padre que lo ocurrido en realidad fue que Estrella, al ver subir a Pepín, cerró la ventana y él hubo de saltar a la calle; pero las circunstancias sirven de excusa para preparar una estrategia y cazar así al escurridizo galán.

DON SEGISMUNDO ¡La soledad es madre de la inspiración!
 Al rey la hacienda y la vida
 se ha de dar, pero el honor
 es patrimonio del alma
 y el alma sólo es de Dios.

Don Segismundo escribe un anónimo que hace que Pepín –sorprendido y sin derecho a réplica– cumpla como un caballero.

PEPÍN ¡Ay, qué juerga nos traemos!
 No se pueden figurar...
 ¡Ah, perdonen! ¡Buenas noches,
 me olvidé de saludar!
 Les encuentro las caras muy serias.

DON SEGISMUNDO Pues aún deberían estarlo más.
 PEPÍN ¿Cómo...?
 TÍO CAYETANO Pues aún deberían estarlo más.
 PEPÍN Pero...
 ALFREDO ¡Pues aún deberían estarlo más!
 PEPÍN ¿Por qué?
 ALFREDO ¡Por qué!...
 DON SEGISMUNDO ¡Por qué!...
 TÍO CAYETANO ¡Por qué!...
 LOS TRES Ahora lo sabrá.
 DON SEGISMUNDO Alfredo, hijo mío,
 tú cierra las puertas.
 PEPÍN ¿Suced algo grave?
 ¿Se puede saber?
 ALFREDO ¡Es algo tremendo!
 TÍO CAYETANO ¡Es algo espantoso!
 DON SEGISMUNDO Y aquí, entre nosotros
 se ha de resolver.
 ¡Señor Castrolejo!
 PEPÍN Señor de Caín.
 DON SEGISMUNDO Escuche usted atento
 lo que voy a decir:
 Recibo esta carta
 que quema mis manos
 que enturbia y destroza
 la paz de mi hogar.
 Va usted a conocerla
 y espero que al punto
 la anónima carta
 podrá usted explicar.

«Anoche a deshoras, del balcón de una de tus hijas se deslizaba un hombre. Te lo advierto para que guardes mejor el honor de tu casa. Un amigo».

¿No tiene noticia alguna
 de lo que acaba de oír?
 PEPÍN Yo no sé don Segismundo
 lo que me quiere decir.
 Sus hijas tiene tres novios,
 venimos los tres aquí...

ALFREDO ¡Alto! ¡Alto!... ¡Alto ahí!
 Esto ya es intolerable,
 no lo puedo consentir,
 basta ya de disimulos,
 basta ya, señor Pepín.
 Quien anoche descendía
 del balcón como un reptil,
 fue usted mismo, no lo niegue,
 fue usted mismo y yo lo vi.
 ¡Lo vi con mis propios ojos
 no lo puede desmentir!
 Yo estaba dando un paseo,
 serían las once y diez
 cuando en el balcón de Estrella
 su presencia yo observé.
 Descendió usted con cautela
 huyendo como un ladrón,
 nada le dije yo entonces
 por no llamar la atención
 y porque yo no sabía
 que otra persona le vio.
 Pero ahora ante esta carta,
 documento delator,
 ya no puedo yo callarme
 y también le acuso yo.
 Y le advierto seriamente
 que nos dé una explicación
 por las buenas, noblemente,
 o en el campo del honor.
SEGIS. Y CAYET. Por las buenas, noblemente,
 o en el campo del honor...

Las artimañas de don Segismundo y la maliciosa –pero eficaz– colaboración de Alfredo, consiguen concertar otra boda. Ni qué decir tiene que a tal propósito es ajeno el afectado, quien se halla comprometido sin advertir que la situación ha sido provocada. Reunida la familia, se comunica el anuncio de la boda entre Pepín y Estrella, a la que se suma la de Tomás con Amalia; a todas ofrece su padrinazgo el tío Cayetano.

AMALIA ¡Ay, Dios mío, Virgen Santa!
 ¿Qué te pasa, mamaíta?
ROSALÍA Nada, Amalia.
DON SEGISMUNDO ¡Calma!

ROSALÍA ¡Calma, no te debes alarmar!
 FIFÍ Mamaíta, ¿por qué lloras?
 ¡Ay, Dios mío! ¿Qué te pasa?
 ROSALÍA ¡Que no es nada!
 DON SEGISMUNDO Nada.
 ROSALÍA Nada, pronto se le pasará.
 MARUCHA ¡Ay, mamita! ¿Qué te ocurre?
 ¿Por qué lloras y suspiras?
 ESTRELLA ¡Cielo santo! ¿Qué ha pasado?
 ¿Por qué llora la mamá?
 TOMÁS ¿Qué le pasa a doña Elvira?
 EMILIO ¿La señora se halla mal?
 TODOS ¿Qué le pasa a la mamá?...
 DON SEGISMUNDO Veréis... veréis...
 No os alarméis
 que llora de alegría y de emoción.
 DOÑA ELVIRA Tiene razón.
 ROSALÍA El buen Pepín,
 que es un pillín,
 nos dio un inesperado noticia.
 TODOS ¿Qué noticia?
 ROSALÍA Mamá, al oír,
 no pudo resistir
 y le ha afectado un poco al corazón.
 DOÑA ELVIRA ¡Es la emoción!
 TODOS ¿Qué noticia le ha causado
 a mamá tal impresión?
 ¡Que nos cuente el noticia!

DON SEGISMUNDO.— ¡Escuchad!... Don José Castrolejo, que tanto nos honra
 con su amistad, quiere formalizar sus relaciones con Estrella, para
 casarse en muy breve plazo.

TODOS ¡¡Vivan los novios!!
 ESTRELLA Y PEPÍN ¡Gracias, gracias!
 TODOS Qué sorpresa nos guardaba
 Castrolejo, el muy bribón.
 No decíais ni palabra
 y de repente nos largáis
 este tremendo noticia.
 ELLAS Hermanita, dame un beso.
 ¡Qué alegría y qué contento!
 TODOS Y que sea enhorabuena...

PEPÍN Buena... ¡Buena la he hecho yo!...
 TODOS Y que cunda entre nosotros
 de Pepín, su decisión.
 ¡Imitemos su lección!
 Tomás... Tomás,
 si al fin lo harás,
 ¿por qué no te decides
 di, por qué?
 TOMÁS Lo pensaré.
 TODOS Tomás... Tomás, no
 pienses más,
 y dinos que te casas
 tú también.
 TOMÁS Pronto, tal vez...
 TODOS Tomás... Tomás...
 si al fin te casarás
 no aplaces las delicias
 del querer.
 Esperamos, Tomasillo,
 tu inmediata decisión.
 ¡Escuchemos, atención!...

TOMÁS.— Pues señores, yo reviento si me callo.

DON SEGISMUNDO.— ¿Qué hablas tú, buena pieza?

TOMÁS.— Que Amalia y yo también nos vamos a casar en breve plazo.

TÍO CAYETANO.— Pues yo digo que esas dos bodas ya tienen su padrino.

TODOS ¡Vivan los novios!...
 TOMÁS Y PEPÍN Gracias, gracias.
 TODOS ¡Viva el padrino!
 TÍO CAYETANO ¡Gracias, gracias!
 TODOS Y que vivan muy dichosos,
 sí señor,
 muchos años
 siempre juntos
 disfrutando del amor.
 ¡Viva el amor!
 ¡¡Viva el amor!!...

ACTO TERCERO

Algún tiempo después en el jardín de una casita de recreo cercana a Madrid.

ROSALÍA ¿Qué es el amor?
DOÑA ELVIRA ¡Hija mía... no me preguntes esas cosas!
ROSALÍA ¿Qué es el amor?...
DOÑA ELVIRA ¡Anda, Rosalía!... ¡Déjame en paz!
ROSALÍA Desde niña esta pregunta
 me turbaba la razón,
 y un buen día,
 madre mía,
 la aclaró mi corazón.
 Amor es vida y es contento,
 es un divino resplandor,
 es como un sueño de la infancia
 que se revive de mayor.
 Es bella flor del alma humana
 que el sentimiento hizo brotar,
 que surge un día, de milagro,
 y cuerpo y alma hace vibrar.
 Como la flor que en primavera
 brotó en la tierra
 por encanto
 y bajo el sol tan sólo espera
 que su aroma y sus colores
 armonicen en el campo,
 así también nació en mi alma
 un sentimiento embriagador,
 que cual la flor de primavera,
 como un ensueño o una quimera
 dentro del pecho floreció.
 ¡Eso es amor!
 ¡Eso es amor!

Llega Marín, totalmente restablecido, para despedirse antes de marchar a Asturias, pero es retenido por don Segismundo y doña Elvira con invitaciones y halagos, y terminará comprometido con Marucha.

ALFREDO Tra-la la, la...
 Tra-la la, la...

Canta,
canta conmigo,
canta
con ilusión,
toda
la vida canta
y canta
la creación.

ROSALÍA Toda
la vida canta
y canta
la creación.

ALFREDO Cantan,
campanas cantan,
cantan
con dulce son.
Canta,
canta en mi alma,
canta
mi corazón.

ROSALÍA Canta,
canta en mi alma,
canta
mi corazón.
¿Y qué dirán
en su canción?

ALFREDO ¡Ay, vida mía, cantan...
cantan mi amor!

LOS DOS Canta
mirando al cielo,
canta
el ancho mar;
canta,
canta la aurora,
canta
al despuntar.
Cantan,
las flores cantan,
cantan
con su color.
Canta,
canta la fuente
y canta
la luz del sol.

¿Y qué dirán
en su canción?

Colocadas ya casi todas las hijas, sólo queda por tanto Fifi, cuyo carácter ha alejado a todos los pretendientes, por lo que su padre resuelve que el mejor partido para ella ha de ser el tío Cayetano. Se origina entonces la manipulación para persuadir al maduro familiar –el cual acaba de salir de una apoplejía– de que él está muy joven mientras que Fifi, a pesar de su poca edad, parece que tiene cuarenta años. Sorteado el último obstáculo, no queda a los componentes del grupo sino celebrar su felicidad.

TÍO CAYETANO.– ¡Niñas! ¡Niñas! ¿Hay sitio para este par de mozos?

ROSALÍA.– Papá, papá.

DON SEGISMUNDO.– Hola, secretaria. ¿Qué quieres?

ROSALÍA.– Haces muy bien en no enseñar en ningún idioma la palabra «incasable». Eres un genio. Y Alfredo te ha salido un discípulo que ya, ya. Acaba de decirle a tío Cayetano que Fifi es la perla de la casa.

DON SEGISMUNDO.– ¡Ja, ja, ja!...

ROSALÍA.– Como tengamos hijas, lo que es a ése no se le quedarán solteras. Voy con él.

DON SEGISMUNDO.– ¡Bien, muy bien! ¡Perfectamente bien! Ya salió... ya salió... ¡Elvira! ¡Elvira!

DOÑA ELVIRA.– ¿Qué quieres, Segis?

DON SEGISMUNDO.– Echa la vista hacia aquel banco.

DOÑA ELVIRA.– ¡Todos allí!

DON SEGISMUNDO.– ¡Todos! ¡Y por parejas, Elvira!...

DOÑA ELVIRA.– Fifi, el ángel mío, con Cayetano... ¿verdad?

DON SEGISMUNDO.– Y Maruchita, el otro ángel tuyo, con Marín.

DOÑA ELVIRA.– Pero, ¿será posible, Mundo?

DON SEGISMUNDO.– Pues, ¿no lo ves, mujer?

DOÑA ELVIRA.– ¿Te parece que les llamemos para ir hacia la mesa?

DON SEGISMUNDO.– ¿Está listo ya todo?

DOÑA ELVIRA.– Todo.

DON SEGISMUNDO.– Pues a la mesa entonces, que en la mesa se fortifica el amor: se alimenta y bebe. ¡Jóvenes! ¡Jovencitos!

DOÑA ELVIRA.– Llama también a Cayetano.

DON SEGISMUNDO.– ¡Si por él he dicho lo de jovencitos!